

losófico que este autor establece entre el pensamiento clásico (representados por Aristóteles y Tomás de Aquino) y el pensamiento moderno (con Kant a la cabeza). Se muestra así que la reflexión filosófica no es una cuestión meramente historiográfica y circunstancial, sino que desde los comienzos mismos del saber humano se encuentran ya presentes las cuestiones últimas acerca de la verdad del hombre: el origen y fundamento de la dignidad personal.

La reflexión de Spaemann parte de la noción de «dignidad humana» que sirve de principio para desarrollar los derechos fundamentales en el contexto cultural contemporáneo. Abordar esta noción se presenta problemática desde el punto de vista filosófico una vez que se ha despojado a la noción de naturaleza de su carácter normativo. La escisión provocada por la filosofía kantiana entre naturaleza y libertad es la causante de tal «vaciamiento» del valor normativo de la naturaleza que queda relegada a un mero «factum» carente de finalidad. La desteleologización de la naturaleza llevada a cabo por la Ilustración en aras de la afirmación de la libertad humana sitúa a la noción de dignidad de parte de la libertad y autonomía del individuo.

La propuesta de Spaemann consiste en recuperar el carácter radicalmente tendencial de la naturaleza integrándolo con la noción de libertad, pero no entendida ésta como pura autonomía operativa, sino más bien como la manera de realizarse la naturaleza humana. En otras palabras, para Spaemann el hombre se manifiesta libremente en su naturaleza. O, como afirma la autora en la introducción, «el reto es conciliar el logro principal de la filosofía moderna —somos libertad— con la herencia clásica —somos naturaleza—. Lejos de ser un obstáculo para la libertad personal, la apelación a la naturaleza es lo único que garantiza la validez efectiva del término «dignidad».

El libro se encuentra estructurado en cinco capítulos, con una introducción y un epílogo. Este estudio riguroso y sugerente a la vez, será sin duda de gran interés para profesores y estudiantes de ética y antropología, y ofrece una clave fundamental para comprender las claves intelectuales de Robert Spaemann.

J. A. García-Cuadrado

SAGRADA ESCRITURA

Roland E. MURPHY, *Responses to 101 Questions on the Biblical Torah. Reflections on the Pentateuch*, Ed. Paulist Press, Mahwah (N. J.) 1996, 126 pp., 13, 5 x 20. ISBN 0-80-9136-30-9

Se trata de un nuevo volumen de la colección «Respuestas a 101 preguntas sobre...», colección que suele tratar con acierto diversas problemáticas teológicas, como ocurre ahora con el caso del Pentateuco, ofrecido a un eminente exegeta norteamericano como es R. E. Murphy, O. Carm., quien ya tiene otras obras en la colección (por ej., el número destinado a los Salmos).

El libro empieza con un Prefacio donde el A. explica lo que se propone: dar una respuesta sencilla a las principales preguntas que un lector no experto en exégesis bíblica se plantea durante la lectura de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, animándole a volver a continuación a la Biblia para leer nuevamente el texto y comprenderlo mejor. Tras el Prefacio empiezan ya propiamente las preguntas. Las cinco primeras son genéricas, recogidas a modo de Introducción, y se destinan a explicar cuestiones básicas como los nombres que reciben estos libros en conjunto (Torá, Pentateuco), su estructura literaria o el sentido de la «autoría mosaica» de estos libros, entre otras.

Seguidamente se pasa a las preguntas particulares sobre cada uno de los libros (17 para el *Génesis*, 12 para el *Éxodo*, 12 para el *Levítico*, 20 para *Números* y 25 para el *Deuteronomio*). El A. busca hacer asequibles a cualquier público interesado en los temas bíblicos, las explicaciones más habituales de la teología bíblica acerca de las cuestiones que puedan causar mayor perplejidad (existencia histórica de los patriarcas o número de alianzas que se encuentran en la Biblia) o son menos conocidas (los sacrificios de los primogénitos o el valor de la pureza levítica), o, simplemente, son más importantes doctrinalmente hablando dentro del mundo del Antiguo Testamento (sábado, mandamientos, etc.). En resumen, acaba siendo una verdadera introducción a cada uno de esos libros, pero no expuesta de manera sistemática como en una obra de introducción cualquiera, sino al hilo de la lectura del texto, pues las preguntas siguen el orden literario del mismo. Así se van pasando revista a los temas más importantes de la teología bíblica, como la creación, la elección, la alianza, las etapas de la historia de la salvación, etc., como si de una enciclopedia bíblica básica se tratara. De este modo, se puede decir que el libro es un auténtico compendio de FAQ (*the most frequently asked questions*, las preguntas más frecuentemente realizadas), tan de moda actualmente en los medios informáticos, donde se puede encontrar respuesta desde para el problema de la relación entre fe y ciencia en los primeros capítulos del Génesis, hasta para la relación del Jubileo del año 2000 con el libro de los *Números*.

Por último, el A. dedica diez preguntas al tratamiento de las relaciones —de cumplimiento— entre esta parte del AT y el Nuevo Testamento, analizando cada uno de los evangelios y comparando el valor de la Ley según el corpus paulino y la epístola de Santiago. Lo hace

siempre con un claro sentido ecuménico y positivo.

Una única objeción. Parecen excesivas las críticas que Murphy realiza, sin duda llevado por el afecto al tema que desarrolla, sobre la presencia y trato —más que correcto para el género literario del que se trata— que el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica le da al Antiguo Testamento en general (Q. n.º 100).

Por sus características, el libro puede ser de gran utilidad para preparación de clases o grupos de trabajo, así como de guía de lectura para el lector que quiera profundizar en el conocimiento de la Sagrada Escritura.

J. Jarne

Pierre GRELOT, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento. Bosquejo de un tratado dogmático*, Desclée de Brouwer, Bilbao ²1995, 525 pp., 14, 5 x 23, 5. ISBN 84-330-1052-2

En el momento actual de los estudios bíblicos, en el que se buscan vías para un tratamiento teológico de los temas escriturísticos, la reimpresión de esta obra de Grelot resulta particularmente oportuna. Es más, se podría incluso aventurar que en este momento es posible sacar más partido a una obra de este tipo que en 1967, año en que se editó por primera vez esta traducción.

El libro está articulado en tres partes desiguales en su extensión. La primera contiene sólo el capítulo I y está dedicada al estado de la cuestión teológico-dogmática del Antiguo Testamento (pp. 15-100). La segunda, con los capítulos II a VI constituye propiamente el tratado teológico («bosquejo de tratado» según el subtítulo) sobre el Antiguo Testamento (pp. 101-407). La tercera, con el capítulo VII, sirve como conclusión de todo lo anterior (pp. 409-499).